

*Abū l-‘Abbās Ahmad Ibn al-Ṣaqr, alfaquí, poeta y asceta
almeriense del siglo XII.¹*

ANTONIO RODRÍGUEZ FIGUEROA

Como es bien sabido por el investigador habituado al manejo de los diccionarios biográficos, pocas veces una fuente de este tipo nos ofrece los datos suficientes como para reconstruir completamente la biografía de un determinado personaje. Antes al contrario, la mayoría se limita a dar el nombre del individuo biografiado, su origen, una nómina de maestros y discípulos suyos que se puede alargar sobremanera y, en última instancia, las fechas de fallecimiento y de nacimiento. Sólo en algunos casos se incluyen otras noticias anecdóticas que apenas ayudan a su reconstrucción biográfica y que tienden a ser reiteradas por otras fuentes.

No es el caso del personaje a cuya vida y obra dedicamos las siguientes páginas, páginas que emanaron de un anterior estudio sobre las familias de ulemas en la Almería de los períodos almorávide y almohade. La biografía de Abū l-‘Abbās Ahmad Ibn al-Ṣaqr ha sido recogida por un número relativamente importante de fuentes y consignada, en algunos casos, con gran detalle. Así, por ejemplo, al-Marrākuṣī proporciona una lista de nada menos que cincuenta y seis maestros suyos clasificados, además, por el modo preciso en que se produjo la transmisión del saber. Por otro lado, tanto al-Marrākuṣī como Ibn al-Abbār en su *Takmila*, Ibn Farḥūn e Ibn Ibrāhīm ofrecen de forma muy detallada numerosas circunstancias de su vida relacionadas con sus estudios, viajes, cargos desempeñados, anécdotas y otros múltiples aspectos que nos permiten reconstruir su trayectoria vital de forma minuciosa y con gran fidelidad.

Todo lo anterior no hace sino indicarnos que, si bien no estemos ante una personalidad de primerísima importancia, Ibn al-Ṣaqr sí debió de ocupar un lugar relevante entre los ulemas de su tiempo. Sus vastos conocimientos de Corán, *hadīt*, Derecho y *ādāb*² le permitieron acceder a distintos cargos de la administración pública y religiosa, tanto en tiempo de los almorávides como con los almohades.

No sabemos hasta qué punto podemos considerar a Ibn al-Ṣaqr ulema representativo de su época, pero lo cierto es que vivió muy influido por los

¹ Agradezco a la Dra. Maribel Fierro el haberme facilitado las referencias que de este autor figuran en la *Historia de Autores y Transmisores Andalusíes*.

² Desde el punto de vista de su formación, Ibn al-Ṣaqr es claro ejemplo de ulema de su tiempo, en el que las disciplinas más estudiadas son precisamente éas. Cfr. J. Zanón, "La actividad intelectual: las ramas del saber. Centros y métodos de conocimiento", en M. J. Viguera (coord.), *El retroceso de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. (Tomo VIII de la *Historia de España de Menéndez Pidal*). Madrid: Espasa Calpe, 1997, p. 554.

acontecimientos políticos, económicos, religiosos y culturales que tuvieron lugar durante los tres primeros cuartos del siglo XII.

El reino de Taifa de Almería al que llegó su padre en la segunda mitad del siglo XI era un centro económico y cultural de primera magnitud³; pero al mismo tiempo, en esta época ya se ha convertido en lo que M. Asín Palacios⁴ llama "la metrópoli espiritual de todos los sufíes" de al-Andalus. Recordemos que a principios del siglo V/XI Pechina vino a ser un auténtico foco de sufismo y que, coincidiendo quizás con la llegada a la ciudad del padre de nuestro personaje, aparece la figura de Muḥammad b. ʻIsā al-Ilbīrī, asceta muy popular que predica por las calles y plazas la unión mística de Dios con el alma⁵. Es muy probable que ʻAbd al-Rahmān b. Muḥammad b. al-Ṣaqr se viera influido por el ambiente ascético que en aquel momento se vivía en Almería. Ya veremos a continuación cómo la tendencia al ascetismo es una constante en la vida de los tres personajes que componen la familia Banū al-Ṣaqr.

Abū l-ʻAbbās Aḥmad Ibn al-Ṣaqr es testigo de otros sucesos de índole política derivados de la crisis del Estado almorávide. Así, su ausencia de Granada para volver a Marraquech debió de coincidir con el recrudescimiento de las algaras de Zafadola y de Ibn Gāniya contra Granada. Luego, sabedor de la inminente caída de los almorávides, opta por dejar todo cargo público para quedar tan sólo como *imām* de la aljama de Marraquech. La descripción que nos da al-Marrākušī de la entrada de los almohades en la ciudad el 22 de marzo de 1147 puede ser considerada como un testimonio de gran valor documental.

La hábil conducta de nuestro personaje ante aquellos hechos le permitió poder gozar del favor del califa ʻAbd al-Mu’min, quien le dio diversos cargos públicos de carácter jurídico en Marraquech, Granada y Sevilla. A esta última ciudad lo trasladó tras el nombramiento de Abū Ya’qūb Yūsuf, hijo del califa, como gobernador de Sevilla. Muy probablemente, Ibn al-Ṣaqr influyó en la educación del emir, quien nos es descrito en las fuentes como hombre de excelentes costumbres y buena moral.

Se ha tratado de seguir en la medida de lo posible la línea descendiente del grupo familiar, pero tan sólo se ha podido llegar a conocer la existencia de un nieto de Abū l-ʻAbbās, Abū l-Ḥusayn Yahyā, cuya biografía ya no aparece en los repertorios biográficos, posiblemente porque nunca entrara en al-Andalus. Por último, se ha querido consignar la existencia de una segunda rama familiar conocida con el mismo apelativo, rama que, sin embargo, no llegaría a destacar

³ Véase al respecto a modo orientativo: E. Molina López, "Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII", *Actas IV Coloquio Hispano-Tunecino*, (Palma de Mallorca, 1978), Madrid: IHAC, 1983, pp. 181-196; al-Sayyid ʻAbd al-ʻAzīz Sālim, "Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el período de las Taifas y de los Almorávides", *RIEI*, XX, (1979-80), 7-22.

⁴ *Obras escogidas*, I. Madrid: CSIC-Instituto Miguel Asín, 1946, p. 142.

⁵ *Ibidem*.

de la misma manera que la primera salvo por el triste episodio protagonizado por uno de sus miembros al final del califato almohade.

Biografía.

Su nombre completo es Ahmad b. ‘Abd al-Rahmān b. Muhammad b. ‘Abd al-Rahmān b. Muhammad b. al-Ṣaqr al-Anṣārī al-Jazraŷī, Abū l-‘Abbās, más conocido como "Ibn al-Ṣaqr"⁶.

El origen de su familia hay que situarlo en la Marca Superior, concretamente en la ciudad de Zaragoza, lugar de asentamiento de los Anṣārīes, como bien nos recuerda al-Marrākuš⁷. Su bisabuelo ‘Abd al-Rahmān abandonó la ciudad tras algunos tumultos (*fitān*) acaecidos en ella⁸ y, con su hijo Muhammad, todavía pequeño, se trasladó a Valencia.

En esta ciudad de *Šārq al-Andalus* nació en 454/1062-63 su padre ‘Abd al-Rahmān⁹, que tan gran influencia habría de ejercer en él. Pronto se trasladaría ‘Abd al-Rahmān a Almería, donde creció y estudió bajo la dirección de Abū Baŷr Sufyān. Se consagró especialmente al estudio del *ḥadīt* y a su transmisión, aunque también se dedicó a la jurisprudencia y llegó a ser un gran conocedor de la Casuística (*al-masā'il*). Se dice que era de carácter bondadoso y costumbres

⁶ Para su reconstrucción biográfica se han utilizado los siguientes diccionarios biográficos y bibliografía: Ibn al-Abbār, *Al-Muqtadab min kitāb al-qādim*, ed. Ibrāhīm al-Abyarī. El Cairo-Beirut, 1989, p. 102; *al-Takmila li-kitāb al-Sīla*, ed. Ibrāhīm al-Abyarī. El Cairo-Beirut, 1989, nº 201; Ibn Farhūn, *al-Dibāy al-muḍhab fī ma 'rifat a 'yān 'ulamā' al-madhab*. El Cairo, Dār al-Turāt, 1972. (2 vols.), I, nº 93, pp. 211-214; Ibn Ibrāhīm, *al-Ī'lām bi-man ḥalla Marrākuš wa-Agmāt min al-a'lām*. Rabat: al-Maktaba al-Malikiyya, 1974-1983. (10 vols.), II, nº 131; Ibn al-Jatīb, *al-Īhātā fī ajbār Garmātā*. Ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān. El Cairo: Maktaba al-Jānīyī, 1973, I, pp. 182-186; al-Maqqarī, *Nafh al-ītā min gusn al-Andalus al-ra'yīb*, ed. Ihsān 'Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 1988. (8 vols.), III, nº 121, p. 333; IV, nº 8, p. 319; al-Marrākuš, *al-Dayl wa-l-takmila*. I, ed. M. Ibn Ṣarīfa. Beirut, s. d. (2 partes) nº 292; al-Safādī, *al-Wāfi bi-l-wafayāt*. Varios autores. Wiesbaden, 1980. (20 vols.), VII, nº 2982; M. L. Ávila, "Andalusíes en el Wāfi bi-l-wafayāt, EOBA IV, nº 117; F. Pons, *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*. Amsterdam: Philo Press, 1972. (reimp. de Madrid, 1898), nº 185; C. de la Puente, "Biografías de andalusíes en *Nayl al-ibihāy bi-tatrīz al-Dibāy* de Ahmad Bābā, *Azhār al-riyād fī ajbār al-Qādī 'Iyād* de al-Maqqarī y *Šāyarat al-nūr al-zakiyya fī tabaqāt al-mālikīyya de Majlūf*", EOBA VII, pp. 437-487, nº 124.

⁷ *Dayl*, I, p. 223. Véase también L. Molina y M. L. Ávila, "Sociedad y cultura en la Marca Superior", en *Historia de Aragón*, III. Zaragoza, 1985, pp. 86 y 87; y E. Terés, "Linajes árabes en al-Andalus según la Ÿamhara de Ibn Hazm". *Al-Andalus*, XXII (1957), 337-376, nº 44, que sitúa uno de los solares de los Anṣārīes Jazraŷíes en Corbalán (en la actual provincia de Teruel).

⁸ Se conoce la existencia de enfrentamientos entre los tuŷibies y los Banū Hūd, que logran entronizarse en 1038 o 1039. También se sabe de luchas fraticidas desde 1048-49 a 1051 en Calatayud y Tudela. Cfr. M. J. Viguera, *Aragón musulmán*. Zaragoza: Mira, 1988, pp. 188-189; *El Islam en Aragón*. Zaragoza: CAI, 1995, p. 62.

⁹ Cfr. su biografía en Ibn Ibrāhīm, *al-Ī'lām*, VIII, nº 1078; Ibn al-Qādī, *Yaqūwat al-iqtibās fī dīk man ḥalla min al-a'lām madīnat Fās*. Rabat: Dār al-Mansūr, 1974. (2 vols.), II, nº 424; Majlūf, *Šāyarat al-nūr al-zakiyya fī tabaqāt al-mālikīyya*. El Cairo, 1950-52, I, nº 382; Kahhāla, *Mu 'yām al-mu'allīfīn. Tarāyīm musannifī l-kutub al-'arabiyya*. Damasco, 1957-61. (15 vols.), 5, p. 178; F. Pons, *Ensayo*, nº 152; M. M. Lucini, "Andalusíes en las obras de Brockelmann y Kahhāla", EOBA, VII, pp. 295-375, nº 114; C. de la Puente, "Biografías", nº 94.

austeras, con inclinación al sufismo y a la lectura de libros místicos. En su madurez se asentó en Fez, donde estuvo predicando a la gente y trabajó como escribano (*iltazama al-wirāqa*) en una pequeña tienda situada en el lado oeste de la aljama, siempre procurando llevar una vida ascética.

Compendió algunas obras históricas, entre ellas *al-Ta’rīj* de al-Tabarī, *Siyar al-Muṣṭafā* de Abū Sa’d ‘Abd al-Malik b. Muḥammad al-Jurāṣānī y *al-Siyar wa-l-magāzī* de Ibn Ishāq. En los últimos tiempos de su vida se estableció en Marraquech, donde murió el año 523/1128-29¹⁰ y fue enterrado fuera de Bāb al-Dabbāgīn, una de las puertas orientales de Marraquech.

Aḥmad nació en Almería a finales de uno de los dos meses de *rabī'* de 492, es decir entre enero y marzo de 1099, ocho años después de la entrada de los almorávides en la ciudad. Su padre se preocupó por brindarle una buena educación desde su más tierna infancia. Con siete años de edad, en el 499/1105-06, inició junto a su padre un periplo por todo el Sur de al-Andalus y Norte de África por motivos de estudios (*fi talab al-ilm*). No sabemos cuánto se prolongó este viaje en el tiempo, pero sí que les llevó a Granada, Málaga, Córdoba, Sevilla, Ceuta, Fez y Marraquech. Durante el mismo, su padre le hizo asistir a las lecciones de destacados maestros del momento, a veces, haciendo acompañar por el joven Aḥmad en las lecciones a las que él mismo asistía. De hecho, constatamos que muchos de los ulemas a quienes recitaron o de quienes transmitieron padre e hijo son los mismos. Es el caso de: Abū Bahr Sufyān, Abū Bakr Ibn Ṭalḥa, Abū Bakr Ibn al-‘Arabī, Abū Bakr Ibn ‘Atīyya, Abū l-Haŷŷāŷ Ibn ‘Udays, Abū l-‘Abbās Ibn Makhūl, Abū Muḥammad Sibṭ Ibn ‘Abd al-Barr y Abū l-Walīd Ibn Baqwā.

De esta manera, pronto prendió en el joven Aḥmad su pasión por el saber y se acentuó su interés por transmitirlo de los más autorizados ulemas. La lista de maestros con los que estudió es muy extensa, como se puede observar en el siguiente epígrafe. Ello le permitió disfrutar de vastísimos conocimientos sobre variadas disciplinas. Llegó a ser un alfaquí versado en los *ahkām*, en la Casuística (*masā'il*) y en Principios del Derecho (*uṣūl al-fiqh*), notario (*‘aqid li-l-ṣurūt*) perspicaz, fiel transmisor de *hadrīt* y un adelantado en Teología Dogmática (*ilm al-kalām*). Fue también un excelente almocrí, secretario diserto y de buena caligrafía y autor de bellos poemas.

Cuando, en el año 527/1132-33 Abū ‘Abd Allāh Ibn Ḥassūn b. al-Bazzāz fue designado cadí de Marraquech, Abū l-‘Abbās fue nombrado su secretario. Su honestidad, honradez y buen hacer en el puesto llegaron a oídos del cadí de Granada Abū l-Qāsim Ibn Abī Yamra¹¹, quien también lo llamó para que colaborara con él. A su muerte, en 530/1135-36, lo sustituyó en el cadiazgo Abū l-Fadl ‘Iyād que, dada la amistad que le unía a Abū l-‘Abbās desde los tiempos en que éste fue su discípulo, le pidió igualmente que trabajase con él como

¹⁰ Ibn al-Qādī refleja también la creencia de su nieto Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, según la cual murió el año 511/1117-18.

¹¹ En *Iḥāṭa*, I, p. 184: Abū l-Qāsim Ibn Ḥamza. Sin embargo, nos decantamos por Ibn Abī Yamra, tal como aparece en *al-Dayl* y *al-lām*.

secretario. Y en este puesto permaneció hasta que Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Alī al-Azdi al-Ŷayyānī Ibn al-Hāŷŷ al-Afṭas sustituyó a Abū l-Fadl en el 534/1139-40. Abū l-‘Abbās fue entonces destinado a Guadix para ejercer en el puesto de encargado de *al-ahkām wa-l-salāt*. Tras la muerte del cadí Ibn al-Hāŷŷ en el 536/1141-42 volvió a Granada, esta vez para hacerse cargo él mismo del cadiazgo.

Sin embargo, este período presenta numerosos puntos oscuros. Las circunstancias que rodearon su investidura como cadí de Granada en ese año no están nada claras. Al-Marrākušī¹² reproduce la opinión de una de sus fuentes, Ibn al-Zubayr, quien, asegura que la justicia fue una de sus virtudes y que fue alabado por su imparcialidad. También dice que estuvo tanto tiempo en Granada que muchos llegaron a pensar de él que era granadino, como de hecho creyó Abū l-Rabī’ Ibn Sālim, una de las fuentes de Ibn al-Abbār. Pero esto no quiere decir que todo el tiempo que residió en Granada fuera cadí; ya hemos visto que durante unos años fue secretario de otros cadíes. Al-Marrākušī tiene algunas dudas sobre todo esto y cree que durante su etapa como secretario desempeñó las funciones de cadí auxiliar o adjunto encargado de sustituir al titular en ausencia de éste. Al-Marrākušī se informa de la obra del propio Ibn al-Ṣaqr, *Anwār al-afkār*¹³, donde en ningún momento se dice que ejerciera de auxiliar del cadí y sí como cadí por un tiempo que parece breve. Él cree que si las dos cosas o una de ellas hubiera sido real no habría sido ignorada.

No sabemos, pues, la fecha en que Ibn al-Ṣaqr dejó Granada para volver a Marraquech, pero todo parece indicar que fue antes del 541/1146-47. Por un lado porque, cuando los almohades entran en Marraquech, en ese mismo año según al-Marrākušī, Abū l-‘Abbās ya llevaba algún tiempo en la ciudad magrebí ejerciendo como secretario, como administrador de justicia y como *imām* de la aljama; por otro lado porque sabemos que, poco después de que abandonase Granada, ya se estaban produciendo algaras contra los almorávides de la ciudad, probablemente por parte de Zafadola, algaras que se sitúan en torno al 540/1145-46.

La mayoría de las fuentes se hacen eco de la anécdota que vivió nada más llegar a Marraquech¹⁴. Según se cuenta, se le acercó cierto día un comerciante *lamtūnī* de la región de los Dukkāla que, al saber de su buena conducta y de otras virtudes suyas como el recogimiento, le propuso trabajar para él y le garantizó pagarle mil dinares *murābiṭiyas*¹⁵. Pero Abū l-‘Abbās lo rechazó diciendo: "no me apartaré de mi camino ni abandonaré mi costumbre de servir a la gente de ciencia ni mi interés por entrar en el mundo de los alfaquíes ni aunque me dieras toda la riqueza del mundo". Pero, como quiera que el *lamtūnī* seguía deseando poder disfrutar de su compañía, decidió unírsele y caminar junto a él, cosa que hizo hasta su muerte.

¹² *Dayl*, I, pp. 226-227.

¹³ Véase el epígrafe correspondiente al estudio de su obra.

¹⁴ Para Ibn Farhūn, fue en el viaje de regreso a Marraquech.

¹⁵ Se especifica que eran de oro (*alf dīnār dūhabī murābiṭiyā*).

El fallecimiento del *lamtūnī* debió de coincidir con el regreso de Abū 'Abd Allāh Ibn Hassūn al cadíazgo de Marraquech. Dada la confianza y fidelidad que Abū l-'Abbās le había demostrado en su primera etapa como secretario suyo, decidió llamarlo de nuevo para que volviera a ocuparse de su secretaría, función que desempeñó mientras el cadí estuvo en el cargo.

Tras el cese del cadí Ibn Hassūn, Abū l-'Abbās permaneció en Marraquech como encargado de *al-ahkām wa-l-salāt* en la mezquita. Pero la caída del estado almorávide parecía ya inminente y pronto pidió la dimisión, que le fue concedida. Se le ofreció entonces el puesto de cadí, pero no lo aceptó. Tan sólo quedó como *imām* de la mezquita mayor hasta que entraron los almohades en la ciudad, el sábado 17 de *šawwāl* de 541/22 de marzo de 1147.

Al-Marrākuši nos describe aquel episodio como un tremendo choque (*al-batša al-kubrā*) que produjo una horrible carnicería (*fatka šan 'ā*) en la ciudad y el casi exterminio de jóvenes y adultos varones, de los cuales sólo quedaron unos setenta, que terminaron siendo vendidos junto con sus familias de la misma manera que los esclavos infieles.

Abū l-'Abbās, sin embargo, fue de los que se ganaron el respeto del califa 'Abd al-Mu'min quien, apenas supo de sus virtudes, lo llamó ante sí y lo colmó de agasajos. Se dice que le dio de una sola vez quinientos dinares, pero él no se quedó ni con un solo dirham de todo ello, pues lo repartió entre los más necesitados. De hecho, él siempre vivió así, no aceptando más de lo necesario para vivir.

Fue nombrado por el califa administrador de justicia (*qaddama-hu ilā l-ahkām*) en Marraquech. Lo destinó luego a Granada para desempeñar el cargo de cadí¹⁶, donde fue trasladado al cadíazgo de Sevilla para acompañar a su hijo Abū Ya'qūb Yūsuf. Si tenemos en cuenta que fue en el año 1155 cuando Abū Ya'qūb fue designado gobernador de Sevilla¹⁷ y que muy seguramente Ibn al-Šaqr sería cadí de Granada después de 549/1154-55 ó 551/1156-57, que es cuando los almohades entran en la ciudad, parece claro que este traslado debió de tener lugar con posterioridad a 1155. La influencia que el príncipe heredero recibió de Ibn al-Šaqr debió de ser notable. Hasta la muerte del califa, acaecida en 558/1163, el cadí lo educó siguiendo un modo de vida ascético, renunciando a los placeres de la vida y enseñándole a vivir sólo con lo necesario. No sabemos hasta qué punto renunciaría a esos placeres una vez adoptó el título de califa, pero las fuentes nos lo suelen describir como hombre de excelente moral¹⁸.

¹⁶ Ibn Farhūn no menciona en ningún momento que ejerciera de cadí en Granada ni en Sevilla; sí, en cambio, que fue responsable de los *ahkām* y del cadíazgo en Valencia.

¹⁷ Cfr. el capítulo III, "Los almohades" de la parte I, "Historia política", de M. J. Viguera, en *Retroceso territorial...*, pp. 88-89.

¹⁸ Ibn Ṣāhib al-Šalāt, *al-Mann bi-l-Imāma*, trad. A. Huici, Valencia, 1969, pp. 63-64: "Era perfecto, virtuoso, justo, piadoso, prudente, aficionado al Corán, [...] amante de su familia, amable con los súbditos, cumplidor de sus promesas, [...] opuesto a la injusticia..." Sobre su vasta cultura véase 'Abd al-Wāhid al-Marrākuši, *al-Mu'yib fi taljiṣ ajbār al-Magrib*. Amsterdam: Oriental Press, 1968 (reimp.

Cuando Abū Ya‘qūb consiguió el poder, puso a Ibn al-Saqr al encargo de *al-Jizāna al-‘Āliya*.¹⁹

Ibn al-Saqr fue, además, un gran bibliófilo. Reunió una enorme cantidad de libros, muchos de ellos copiados de su mismo puño y letra con una excelente caligrafía. Para su transporte²⁰ se hacía necesario embalarlos en cinco fardos (*ahmāl*). Desgraciadamente, su biblioteca sufrió varios infortunios: en una ocasión, con motivo de un levantamiento contra los almorávides en Granada. En ese momento, Abū l-‘Abbās se encontraba en Marraquech, pero había dejado en su casa de Granada a sus hijos con todo cuanto había reunido durante su estancia en esa ciudad. Los almorávides, incapaces de hacer frente en un primer momento a la rebelión, se hicieron fuertes en la Alcazaba. Pero al final, la gente de la Alcazaba (*ahl al-Qaṣaba*) pudo imponer su hegemonía por la fuerza de las armas sobre los de la ciudad (*ahl al-balad*). La carnicería fue enorme. Mucha gente se vio obligada a huir, entre los cuales estaban los hijos de Abū l-‘Abbās, que huyeron sin nada. El fuego consumió los libros y todo lo que había en la casa.

Algo parecido le sucedió en Marraquech durante el asedio y conquista de la ciudad por parte de los ejércitos de ‘Abd al-Mu’min. Durante ese largo asedio en que la necesidad debió de ser mucha y los precios, altos²¹, se cuenta que si salía con un dirham con intención de comprar comida para él y sus hijos y por casualidad encontraba por el camino un libro que era de su interés, no dudaba en comprarlo, por lo que aquella noche se veían forzados él y los suyos a permanecer hambrientos.

Otra faceta de su personalidad que debió de ser decisiva fue su extraordinaria timidez. Era parco en palabras y de limitada capacidad de oratoria hasta el punto de que a veces le era imposible articular más de dos palabras. Sin embargo, cuando se quedaba a solas para componer o alternaba con quien era afable o sencillo con él, brotaban de él auténticos "mares" de ciencia. Muy probablemente fue ésta la causa de que tuviera tan pocos discípulos.

Murió en Marraquech la tarde -entre *al-zuhr* y *al-‘asr*- del domingo 8 de *ŷumādā I* de 569/15 de diciembre de 1173 (sábado) y fue enterrado el lunes después de la oración del *zuhr*. Pronunció la oración fúnebre el cadí Abū Yūsuf Ḥāŷyāŷ b. Yūsuf. Su funeral fue muy concurrido y de él llegó noticia a su vecino y amigo Abū Bakr Ibn Tufayl, que a la sazón se encontraba en Sevilla, y le mandó a sus dos hijos el pésame junto a una elegía que reproduce al-

ed. Leiden 1881), pp. 169-171. M. J. Viguera duda de la imparcialidad de ambos autores. Véase "Cronistas de al-Andalus", en F. Mañó Salgado, *España. Al-Andalus. Sefarad. Síntesis y nuevas perspectivas*. Salamanca: Universidad, 1990, pp. 95 y 96.

¹⁹ Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, I, p. 184: *al-Jizāna al-‘Ilmiyya*, que R. Dozy, citando este mismo pasaje, traduce como "la biblioteca del sultán almohade". Cfr. *S. I*, p. 369, s. v.

²⁰ Al-Marrākuš: de Marraquech a Granada; Ibn Farḥūn: de Granada a Marraquech.

²¹ Según J. Bosch Vilá, el asedio debió de comenzar en *muḥarram* de 541/junio de 1146, por lo que serían unos nueve meses de estrecho bloqueo y de escasez de víveres. Cfr. *Los almorávides. Estudio preliminar* de E. Molina López. Granada: Universidad, 1990, pp. 277-278.

Marrākušī²². No dejó ni un solo dinar ni dirham, ni siervos ni ropa, pues todo lo dio.

Su hijo Abū 'Abd Allāh Muḥammad²³ siguió en cierto modo una vida paralela a la de su padre. Nació en Marraquech en el 527/1132-33, el mismo año en que su padre fue nombrado secretario. De él aprendió mucho: oyó numerosos libros de *hadīt* y de *fiqh* y le recitó las lecturas coránicas, aunque no se precisa qué versión. Se sabe, de todos modos, que aprendió las siete lecturas canónicas. Acompañó a su padre a Granada, ciudad en la que estudió con conocidos ulemas, entre ellos los cadíes Ibn al-Haŷŷ al-Ŷayyānī, Abū l-Fadl 'Iyād e Ibn Abī Ÿamra, a los cuales conocería a muy temprana edad. La lista de maestros de los que transmitió es bastante más amplia y su inclusión aquí es de dudoso interés. Durante mucho tiempo vivió como notario (*'āqid li-l-šurūt*) y como escribano (*tata 'ayyaš bi-l-wirāqa*) y llegó a ser auxiliar del cadí (*ustunība 'alā al-qadā*) de Marraquech en más de una ocasión. Destacan igualmente sus cualidades como almocrí, tradicionista y transmisor. Tuvo, al igual que su padre, cierta tendencia al ascetismo. Buena prueba de ello son algunos de sus versos, que reproducimos en el epígrafe correspondiente a la obra de su padre. Anotaba todo cuanto oía con una excelente caligrafía. Entre otras obras, copió el *Ihyā' 'Ulūm al-Dīn* de al-Gazālī²⁴, sobre práctica sufí.

Murió en Marraquech en el año (*fī hudūd*) 590/1193-94. Uno de sus discípulos fue su propio hijo Abū l-Husayn Yaŷŷa, cuya biografía ha buscado infructuosamente Muhammād Ibn Šarīfa²⁵, posiblemente porque nunca llegara a entrar en al-Andalus.

Al-Marrākušī que, recordemos, murió en el 703/1303-04, sabía de la existencia de descendientes de este último Ibn al-Šaqr en el momento en que escribía su obra, pero no los nombra por ser irrelevantes o inactivos (*'aqb jāmil*).

Existe otra rama de esta familia, también conocida con la *šuhra* de Ibn al-Šaqr, que son descendientes de la hermana de Abū 'Abd Allāh Muḥammad y de los Banū Walīd, los cuales emparentaron (*asharū*) en la ciudad de Granada. Esta rama termina extinguiéndose (*inqaradū*) o bien deja de ser conocida con el apelativo "Ibn al-Šaqr". El último *šayj* conocido de esta familia es 'Alī b. Ahmad b. Walīd al-Anṣārī²⁶, hombre de no muchos conocimientos que vivía alejado de la gente, sustentado por las escasas provisiones de una finca (*bādiya*) de su propiedad cuya ubicación desconocemos, y ayudado por la generosidad de los demás.

²² *Dayl*, I, pp. 231-232.

²³ Ibn al-Abbār, *Takmila*, cd. BAH, nº 874; Ibn Ibrāhīm, *al-I'lām*, IV, nº 518 (el cual se informa de al-Marrākušī); al-Marrākušī, *Dayl*, VIII, ed. M. b. Šarīfa. Rabat: Akādiyyat al-Mamlaka al-Maghribiyya, 1984, 1^a parte, nº 61.

²⁴ Ibn al-Abbār, *Takmila*; D. Urvoy, *El mundo de los ulemas andaluces del siglo V/XI al VII/XIII. Estudio sociológico*. Madrid: Pegaso, 1983, p. 217.

²⁵ Véase *Dayl*, VIII, 1^a parte, p. 263, nota 323.

²⁶ Al-Marrākušī, *Dayl*, VIII, 1^a parte, pp. 263-264.

Finalmente, Ibn 'Idārī se hace eco en su obra *al-Bayān al-Mugrib* de un desgraciado episodio protagonizado por uno de los descendientes de Ibn al-Saqr. Refiere Ibn 'Idārī²⁷ que en la época del califa Abū Ḥafṣ al-Murtadā (gob. 646/1248-665/1266), esto es a finales del Califato almohade, contradijo el hijo de Ibn al-Saqr²⁸ al *jatīb* en su sermón cuando éste hablaba del tema de la impecabilidad o infalibilidad (*īṣma*) del Mahdī. Recordemos que, cuando al-Ma'mūn fue proclamado califa en 624/1227 abandonó oficialmente la doctrina almohade, suprimiendo cualquier mención del Mahdī Ibn Tūmart en sermones, cartas y monedas y prohibiendo hablar de su impecabilidad²⁹. Luego, su sucesor al-Raṣīd (630/1232-640/1242) volvió a declarar oficialmente la doctrina almohade y al-Murtadā intentó fortalecerla, pero la autoridad religiosa ya se había debilitado notablemente. Así, por ejemplo, parece evidente que el tema de la impecabilidad del Mahdī seguía provocando discusiones y polémicas.

Este pasaje viene incluido en el capítulo que Ibn 'Idārī dedica a ensalzar la figura del califa al-Murtadā. El califa reaccionó con la decisión de encarcelarlo y no matarlo, pero la presión de los *āṣyāj* y visires fue tan grande a favor de su ejecución, que el califa no tuvo más remedio que decantarse por esta segunda opción, que el autor de *al-Bayān* califica de injusta y añade "que Dios los abomine" (*qabbaha-hum Allāh*).

Maestros:

Recitó el Corán, según la lectura canónica de Nāfi' (m. Medina, 169/785)³⁰, transmitida a través del egipcio Warš (m. 197/812)³¹ a los siguientes maestros:

²⁷ *Al-Bayān al-Mugrib fi ajbār al-Andalus wa-l-Mugrib*. Qism al-Muwahhidīn. Ed. M. b. Tāwīt, M. I. al-Kattānī, M. Zanībār y 'A. Q. Zimāma. Casablanca: Dār al-Taqāfa, 1985, pp. 445-446; trad. esp. A. Huici Miranda, *Colección de crónicas árabes*, vol III: *al-Bayān*, Tomo II. Tetuán: Editora Marroquí, 1954, pp. 310-311. Véase también al-Wanṣarī, *al-Mi'yār al-mu'rib wa-l-yāmī 'al-mugrib 'an fatwā ahl Ifriqiyā wa-l-Andalus wa-l-Mugrib*, ed. Muhammad Ḥayyī. Rabat: Wizārat al-Awqāf wa-l-Šū'ūn al-Islāmiyya; Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1981. (13 vols.), vol. II, p. 469; V. Lagardère, *Histoire et société en Occident Musulman au Moyen-Age. Analyse du "Mi'yār" d'al-Wanṣarī*; pról. de M. Marín y P. Guichard, apéndice bibliogr. de M. Méouak. Madrid, 1995, p. 49, nº 184; D. W. Lomax, "Heresy and orthodoxy in the fall of Almohad Spain", en D. W. Lomax y D. Mackenzie (eds.), *God, and Man in medieval Spain: Essays in honour of J. R. L. Highfield*. Warminster, 1989, pp. 37-48, esp. p. 48; ambos *apud* M. Fierro, "Almorávides y almohades en al-Andalus", en "La Religión", parte sexta de M. J. Viguera (coord.), *El retroceso territorial de al-Andalus...*, p. 449.

²⁸ Hasta el momento no he podido identificar de quién se trata exactamente ni a qué rama familiar pertenecía.

²⁹ M. Fierro, "Almorávides y almohades en al-Andalus", pp. 448-449.

³⁰ Transmisor de una de las siete lecturas canónicas del Corán. Véase *EI*, VII, (G. H. A. Juynboll), p. 878.

³¹ Uno de los trasmisores de las siete lecturas coránicas, en especial de la variante de Nāfi'. Véase J. Zanón, "La actividad intelectual", en M. J. Viguera (coord.), *El retroceso territorial...*, pp. 556-557.

1. Abū Zayd 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad b. al-Ṣaqr al-Anṣārī, padre de Abū l-'Abbās, quien le dio la *iyāza*.
2. Abū 'Abd Allāh Ibn Husayn al-Tulayṭulī al-Muqri'.

Recitó la versión de Nāfi' a:

3. Abū 'Alī al-Ḥasan Ibn 'Abd Allāh al-Marawī.
4. Abū 'Abd Allāh Ibn 'Abd Allāh.

Al siguiente maestro recitó la versión de Abū 'Amr Warš:

5. Abū 'Abd Allāh Ibn Aḥmad³².

Recitó las siete lecturas coránicas a:

6. Abū l-'Abbās Ibn Fīruh b. Muṣaddal al-Yaḥṣubī.
7. Abū l-Qāsim 'Uṭmān b. Idrīs, con quien estudió además las obras de Abū 'Amr al-Dānī (n. Córdoba, 371/981-2; m. Denia, 444/1053)³³.

También recitó al siguiente ulema, aunque no se conoce qué versión de las lecturas canónicas:

8. Abū l-'Abbās Ibn 'Abd Allāh b. al-Girbāl.

También recitó mediante audición (*saṃā'*) y recitación (*qirā'a*) de los siguientes ulemas, que le concedieron la *iyāza*:

9. Abū Ishaq Ibrāhīm Ibn Abī l-Fadl b. Ṣawāb (m. dp. de 506/1112-13)³⁴.
10. Abū Bakr Sufyān b. al-'Āṣ³⁵.
11. Abū Bakr 'Abd Allāh b. Ṭalḥa al-Yābūrī (m. dp. 516/1122-23)³⁶.
12. Abū Bakr Gālib b. 'Atīyya (m. 518/1124-25)³⁷.

³² Posiblemente Muḥammad b. Aḥmad b. 'Abd Allāh, Abū 'Abd Allāh, "Ibn al-Layyālī" (m. 470/1077-78). Gramático de Almería. Estuvo en La Meca. M. L. Ávila-M. Marín, "Nómina", nº 1441; o quizás: Muḥammad b. Aḥmad b. Sa'īd b. Ḥamza, Abū 'Abd Allāh al-Gassānī. M. L. Ávila-M. Marín, "Nómina", nº 1433. Tb.: 1454, 1452.

³³ Famoso lector coránico y jurista mālikī, autor del *Kitāb al-muqni' fī ma'rīfat rasm maṣāḥif al-amsār* y del *Taysīr fī l-Qur'ān al-sab'*. Véase biografía y bibl. en *EI*, II, (ed.), pp. 109-110.

³⁴ Ulema setabense de amplios conocimientos de lengua árabe y *ādāb*. También aprendió medicina. Viajó mucho por motivo de estudios. Vivió en Tánger y, al final de su vida, en Fez. Falleció en Miknāsat al-Zaytūn. M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 2.

³⁵ Tradicionista valenciano. Vivió en Córdoba. Fueron muchos los que transmitieron de él. (n. 440/1048-49; m. 520/1126-27). Ibn Baṣkuwāl, *Sīla*, ed. BAH, nº 522; M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 628; C. de la Puente, "La transmisión de hadiz", p. 241.

³⁶ Alfaquí *uṣūlī*, exégeta y gramático natural de Évora (*Yābūra*). Se asentó en Sevilla y viajó a La Meca, donde murió. Es autor de varias obras, como *Šarḥ Risālat Ibn Abī Zayd al-Qayrawānī* y *Kitāb al-radd 'alā Ibn Ḥazm*. Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, nº 1330, M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 949; *Kaḥḥāla*, VI, p. 65.

³⁷ Alfaquí, tradicionista y asceta, padre del *allāma* 'Abd al-Ḥaqq Ibn 'Atīyya. Estuvo en Almería en el 469/1076-77. M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1311.

13. Abū Bakr Muḥammad b. Aglab b. Abī l-Daws al-Mursī (m. Marraquech, 511/1117)³⁸, a quien frecuentó.
14. Abū Bakr Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Aḥmad al-Ma‘āfirī, Ibn al-‘Arabī (n. 468/1076; m. 543/1148)³⁹.
15. Abū Bakr Yaḥyā b. ‘Abd Allāh al-Tuŷibī.
16. Abū Ya‘far Aḥmad b. ‘Alī b. Aḥmad b. Jalaf, Ibn al-Bādiš, al-Anṣārī, al-Garnātī (419/1098-540/1145)⁴⁰.
17. Abū Ya‘far Muḥammad b. Ḥakam b. Bāq⁴¹, a quien frecuentó.
18. Abū l-Ḥaŷyāŷ Ibn ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Udays.
19. Abū l-Ḥaŷyāŷ Yūsuf b. Mūsā al-Azdī al-Kafīf al-Aš‘arī⁴².
20. Abū l-Ḥasan ‘Abd al-‘Azīz b. Ṣafī, de quien oyó lecciones de Corán.
21. Abū l-Ḥasan ‘Abbād b. Sarhān (464-543/1071-1148)⁴³, a quien frecuentó.
22. Abū l-Ḥasan Ibn Muḥammad b. Darī(?)⁴⁴, cuyas clases presenció.
23. Abū l-Rabī‘ Ibn Saba‘.
24. Abū l-Rabī‘ Ibn ‘Abd Allāh b. al-Baygī.
25. Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. Mūsā b. Aḥmad b. ‘Abd al-‘Azīz b. Waddāh al-Qaysī (m. 540/1146)⁴⁵.
26. Abū ‘Abd Allāh Ibn Ḥassūn (519/1125)⁴⁶.
27. Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Rahmān b. al-Muhtasib (m. 505/1111-12)⁴⁷.
28. Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Rahmān b. Mu‘ammār al-Numayrī, a quien Abū l-‘Abbās, a su vez, también le dio la *iŷāza*.
29. Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Abd al-Rahmān b. ‘Abd al-‘Azīz al-Ya‘mūrī.
30. Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Umar al-Zubaydī/Abū ‘Umar al-Zubaydī.
31. Abū ‘Abd Allāh Ibn ‘Isā al-Tamīmī.
32. Abū ‘Ābd Allāh Ibn Yaḥyā al-Azdī, a quien frecuentó.
33. Abū ‘Āmir Aḥmad b. al-Faraŷ.

³⁸ Experto en lengua árabe y *adab*. Vivió en Almería, en Fez y en Agmāt. Autor de *Šarḥ al-amṣāl li-Abī ‘Ubayd*. *Kahhāla*, 9, p. 65; C. Romero, "Emigrados andalusíes", nº 258.

³⁹ Famoso tradicionista y cadí sevillano, autor de una larga lista de escritos sobre *hadīt*, Derecho, Gramática e Historia. No todo el mundo aceptó su autoridad en el *hadīt*. Ibn Ḥaŷar lo califica de *da‘ī fī*. *El*, III, (J. Robson), p. 707.

⁴⁰ Hijo de Abū l-Ḥasan Ibn al-Bādiš. *Kahhāla*, *Mu‘yām*, I, p. 316; M. M. Lucini, "Andalusíes", nº 183.

⁴¹ C. Romero, "Emigrados andalusíes", nº 261.

⁴² Alfaquí zaragozano que vivió en Sevilla. En el año 501/1107 estaba vivo. Ibn al-Zubayr, *Sīla* V, ed. Harrās-A‘rāb, nº 549.

⁴³ Natural de Játiva. Viajó a Oriente. Luego regresó a Córdoba y se dedicó a la enseñanza. Entre sus discípulos figura Ibn Baškuwāl. C. de la Puente, "La transmisión de hadiz", p. 237; F. Pons, *Ensayo*, nº 173; C. Romero, "Emigrados andalusíes", nº 381.

⁴⁴ Alfaquí murciano. Vivió durante un tiempo en Almería, donde fue jurisconsulto. Murió en esta última ciudad y fue enterrado en el cementerio de la Puerta de Pechina. Ibn al-Abbār, *Mu‘yām*, nº 125.

⁴⁵ *Adīb* y cadí de Málaga y Granada. Es autor de *al-Mu‘nis fī l-wahda*, sobre misticismo.

⁴⁶ Almocri, *adīb*, *hāfiẓ* y *‘ālim* en *ādāb* y lengua árabe, asentado en Córdoba. Ibn Baškuwāl, *Sīla*, ed. BAH, nº 1134; M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1612.

34. Abū 'Umar Maymūn b. Yāsīn al-Lamtūnī (m. 530/1135-36)⁴⁷.
35. Abū 'Imrān Ibn Abī l-Rabī' al-Q.š.w.b.rī.
36. Abū l-Fadl 'Iyād (476-544/1083-1149)⁴⁸, a cuyas clases asistió asiduamente.
37. Abū l-Qāsim Jalaf b. 'Abd al-Malik b. Mas'ūd b. Mūsā b. Baškuwāl (n. Córdoba 949/1101; m. 578/1183)⁴⁹.
38. Abū l-Qāsim Jalaf b. Yūsuf b. Fartūn al-Andalusī, conocido como "Ibn al-Abraš" (m. 532/1138)⁵⁰.
39. Abū Muhammād 'Abd Allāh b. Ahmād b. 'Umar al-Wahīdī (m. 542/1147-48)⁵¹, en Málaga.
40. Abū Muhammād Ibn 'Alī⁵², en Agmāt Ūrīka.
41. Abū Muhammād 'Abd al-Haqq b. 'Atīyya (m. 541/1147 ó 546/1152)⁵³, en Granada.
42. Abū Muhammād 'Abd al-Māyīd b. 'Abdūn (m. 529/1134)⁵⁴, en Marraquech.

Compartió sesiones (*ŷālāsa*) con:

43. Abū 'Abd Allāh Ibn Abī l-Rabī' al-Wantī, quien también le dio la *iŷāza*.

De los siguientes ulemas escuchó sus lecciones, pero no recibió la *iŷāza*:

44. Abū 'Abd Allāh Ibn Ahmād al-Ŷayyānī al-Bagdādī, que le dio el documento acreditativo de sus conocimientos (*al-munāwala*).
45. Abū 'Abd Allāh Malik b. Wahīb, a cuyas lecciones asistió asiduamente (*lāzama-hu*) en Marraquech.
46. Abū l-Qāsim Muhammād b. Hišām b. Abī Ÿamra (m. 530-1135-36)⁵⁵, con quien se especializó.

⁴⁷ Ulema natural de *Sahrā' al-Magrib*. Vivió en Almería e hizo la peregrinación. Luego volvió y oyeron de él en Sevilla, entre otros, Abū Ishāq Ibn Hubayš, Abū Bakr Ibn Jayr y Abū l-Qāsim Ibn Baškuwāl. Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, nº 1137; M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1910.

⁴⁸ El famoso cadí 'Iyād. Pasó por Almería en el 508/1114-15 o poco antes. Fue cadí en Ceuta el 515/1121-22, en Granada el 531/1136, y nuevamente en Ceuta el 539/1145. *EI*, IV, (M. Talbi), pp. 289-90.

⁴⁹ En palabras de Ibn al-Abbār, uno de los mejores tradicionistas de al-Andalus. Autor de la famosa *Šila*. Fue también auxiliar del cadí de Sevilla, Ibn al-'Arabī, y cadí en Córdoba. *EI*, III, (M. Ben Cheneb y A. Huici Miranda), p. 733.

⁵⁰ Gramático y poeta muerto en Córdoba. Es autor de un *Dīwān* de poesía. *Kahhāla*, 4, p. 108; C. de la Puente, "La transmisión de hadiz", p. 240.

⁵¹ Cadí de Málaga. M. L. Ávila, "Andalusíes", nº 14.

⁵² Nieto (hijo de la hija) de Abū 'Umar Ibn 'Abd al-Barr.

⁵³ Alfaquí, tradicionista, gramático y poeta. Fue designado cadí de Almería en 529/1134. Autor de la exégesis coránica *al-Waŷīz*.

⁵⁴ Poeta natural de Évora, secretario del rey de Badajoz Ibn al-Aftas, de Yūsuf b. Tāšufīn y de su hijo 'Alī. Fue también maestro del cadí 'Iyād y de Ibn Zarqūn. *EI*, III, (ed.), pp. 680-681.

⁵⁵ Alfaquí murciano. Transmisió en Murcia y Córdoba y fue cadí de Granada. Falleció en su ciudad natal. M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1810.

Se encontró con los siguientes ulemas, que le otorgaron la *iŷāza*:

47. Abū l-Asbag ‘Abd al-‘Azīz b. ‘Isā b. ‘Ubāda al-Ŷayyānī.
48. Abū l-Hasan Ibn Muhammad b. Kawz/Karaz, a cuyas lecciones asistió.
49. Muhammad b. Dāwūd b. ‘Atiyya b. Sa‘īd al-‘Akkī, al-Ifriqī, Abū ‘Abd Allāh (m. 525/1131)⁵⁶.
50. Abū ‘Alī Mansūr b. al-Jayr (m. 526/1131-32)⁵⁷.
51. Abū Muhammad Ÿābir b. al-Mu‘tamid b. ‘Abbād.
52. Abū Muhammad ‘Abd Allāh b. Muhammad b. ‘Abd Allāh al-Nafzī al-Mursī (453-538/1061-1143)⁵⁸, que le dio el documento acreditativo de sus conocimientos (*al-munāwala*).
53. Abū l-Walīd Hišām b. Ahmad b. Baqwā (444/1052-53-530/1135-36)⁵⁹.

Le dio la *iŷāza*, sin que presenciara sus lecciones:

54. Abū l-Hasan ‘Alī b. Ahmad b. Jalaf b. Muhammad, Ibn al-Bādiš, al-Anṣārī, al-Garnātī (n. 444/1053-528/1133)⁶⁰.

Hay otros ulemas de los que al-Marrākušī no ha podido concretar la forma en que se produjo la transmisión, que son:

55. Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Riyūtī.
56. Abū l-‘Abbās Ahmad b. ‘Utmān b. Makhūl (m. 513/1119)⁶¹.

Otros maestros de Abū l-‘Abbās según M. Majlūf:

57. Ibn Jayra.
58. Ibn Mawhab.

Discípulos:

1. Su hijo Abū ‘Abd Allāh.

⁵⁶ Cadí en Sevilla, Tremecén y Fez. Autor de *al-Masā'il al-mašhūra* sobre *hadīt*. *Kahhāla*, 9, p. 296.

⁵⁷ Ulema malagueño. Viajó al Maṣṭiq para cumplir con el precepto de la peregrinación y se encontró con al-Tabarī. También estuvo residiendo en Sevilla. Murió en Málaga. Ibn Baškuwāl, *Sīla*, ed. BAH, nº 1249; M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1892.

⁵⁸ Tradicionista murciano. Estuvo en Almería. Es autor de algunos poemas de tema místico. C. de la Puente, "La trasmisión de hadiz", p. 237.

⁵⁹ Experto en *hadīt*, *fiqh*, *ilm al-tawhīd*, *uṣūl* y en *al-takallum ‘alā ma ‘ānī l-hadīt*. Tenía también conocimientos de notaría. Estuvo en Almería y transmitió de los maestros más importantes de esta ciudad. Fue cadí en Granada. Murió de avanzada edad. M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1934.

⁶⁰ Alfaquí, tradicionista, gramático y *adīb* granadino, padre de Abū Ÿa‘far Ibn al-Bādiš. Muchos transmitieron de él en Córdoba. Ibn Baškuwāl, *Sīla*, ed. BAH, nº 912; M. L. Ávila y M. Marín, "Nómina", nº 1160; M. M. Lucini, "Andalusies", nº 286.

⁶¹ En su niñez había estudiado en Badajoz. Viajó a Oriente en el 451/1059-60. A su regreso se asentó en Almería, donde vivió hasta su muerte. Ibn Baškuwāl, *Sīla*, nº 161.

2. Abū Jālid Yazīd b. Rifā‘a (511/1117-18-585/1189-90)⁶².
3. Abū Muḥammad Ibn Muḥammad b. ‘Alī b. Wahb al-Quḍā‘ī.

Obra.

Anotó buena parte de sus conocimientos en innumerables cuadernos con gran precisión, la mayoría de los cuales terminaron siendo pasto de las llamas junto al resto de su inmensa biblioteca, como vimos.

En palabras de al-Marrākušī, sus obras son muy útiles o provechosas y constituyen la mejor prueba de su entendimiento y dominio de las distintas disciplinas, como su comentario (*śarḥ*) titulado *al-Šīhāb*.

Su obra más original debió de ser *Anwār al-afkār fī-man halla Yāzīrat al-Andalus min al-zuhhād wa-l-abrār*, sobre la vida de ascetas y hombres píos de al-Andalus, pero la muerte le sorprendió antes de concluirla. La completó, revisó, corrigió y ordenó su hijo Abū ‘Abd Allāh aunque, curiosamente, nada hemos encontrado en la biografía de éste último al respecto. Desgraciadamente, no tenemos noticias de que esta obra haya llegado hasta nuestros días.

Compuso muchos versos de estilo ascético (*fi l-tarīqa al-zuhdiyya*), todos de lectura fácil y fluida (*salis al-maqāda*). Buen ejemplo de ello es⁶³:

١. إِلَهِي^{٦٤} لِكَ الْمُلْكُ الْعَظِيمُ حَقِيقَةٌ^{٦٥}
وَمَا لِلْوَرِيْ مِمَّا نَعْتَ^{٦٦} فَقِيرٌ
٢. تَحَافَّتِ بِنِي الدِّنِيَا مَكَانِي فَسِرْنِي
وَمَا قَدْرٌ مَخْلُوقٌ جَدَاهُ حَقِيرٌ
٢. وَقَالُوا: فَقِيرٌ وَهُوَ عَنِي جَلَّةٌ
نَعَمْ صَدَقُوا، إِنِّي إِلَيْكُ فَقِيرٌ

1. ¡Dios mío! En verdad, Tuyo es el poder supremo.
Los seres humanos, por mucho poder que tengan, no son nada.
2. Las gentes de este mundo me dan de lado, y eso me alegra.
¿Cuál es el rango de una criatura sin utilidad alguna?
3. Me dicen ¡pobre!, pero eso para mí es motivo de orgullo.
¡Sí, han acertado! Respecto a Ti, yo soy pobre.

⁶² Probablemente Yazīd b. Muḥammad b. Yazīd b. Muḥammad b. Yahyā b. Muḥammad b. Yazīd b. Rifā‘a al-Lajmī al-Garnātī, Abū Jālid, más conocido como "Ibn al-Saffār".

⁶³ Agradezco sinceramente al Prof. J. M. Fórneas su amabilidad al revisar la traducción de estos versos.

⁶⁴ Dayl: دَيْلٌ.

⁶⁵ Metro ṭawīl.

⁶⁶ Dayl: دَيْلٌ.

Los siguientes versos poetizan la despedida de la tumba del Profeta. Paradójicamente, es uno de los pocos poemas de este período que trata del tema de la visita a la tumba del Profeta. M. S. Achekar⁶⁷ lo considera uno de los primeros ejemplos de *madīh nabawī*, el cual comienza a convertirse en género independiente a partir de finales del siglo V/XI.

١. حَسْبُ الْمُحَبِّ مِنَ الْحَبِيبِ سَلامٌ⁶⁸
يَقْضِي بِهِ يَوْمَ الْوَدَاعِ ذَمَامَ
٢. رَحْنَا وَرَوْعَ الْبَيْنِ يَخْرُسْ نَطْقَنَا
وَمِنَ الدَّمْوَعِ إِشَارَةً وَكَلَامَ
٣. يَا أَرْضَ يَشْرَبُ لَا عَدَاكَ غَمَامَ
أَنْتَ الْمُنْتَى لَوْ تَسْعَفُ الْأَيَّامَ
٤. لِلْقَلْبِ فِي تِلْكَ الْعَرَاضِ عِرَامَةً
مَضْمُونَهَا كَلْفٌ بِهَا وَغَرَامَ
٥. قَبْرٌ تَضْمِنْ أَعْظَمَاً تَعْظِيمَهَا
عَنْهُ يَصْحَّ الدِّينُ وَإِلَسْلَامَ
٦. وَرَدَتْ بِهَا نَفْسُ الْمَشْوَقِ مَنَاهِلًا
كُلَّ الْمَنَاهِلِ تَعْدُنَ حَرَامَ.

1. Le basta al amante del amado un saludo,
que hace del día de la despedida una garantía [de afecto].
2. Partimos, pero el temor a separarnos nos impidió hablar;
las lágrimas lo hicieron por nosotros.
3. ¡Tierra de Yaṭribi! Fuera de ti no hay lugar fecundo;
tú eres el objeto supremo del deseo si los días son propicios.
4. El corazón siente por estos parajes un afecto apasionado
cuyo contenido es amor y pasión.
5. Y un sepulcro que contiene huesos cuyo enaltecimiento
conviene a la religión y al Islam.
6. El alma del enamorado acude a ese lugar como a un abrevadero tal
que todos los demás están vedados.

Como estímulo a la diplomacia y a la cordialidad son estos versos:

١. أَرْضُ الْعَدُوِّ بَظَاهِرٌ مُتَصْنَعٌ⁶⁹

⁶⁷ *La poesía de los alfaquíes de la época almorrávide*. (Tesis doctoral inédita. Dir.: M. Teresa Garulo). Madrid: Universidad Complutense, pp. 249 y 268.

⁶⁸ Metro kāmil.

⁶⁹ Metro kāmil.

ابن كَبِتْ مُضطَرًا إِلَى اسْتِرْضَاهُ⁷⁰
 ۲. كَمْ مِنْ فَتِيْ أَنْقَى بِتَغْرِيْ⁷¹ بِاسْمِ
 وَجْوَ اَنْحِيْ تَنْقَدْ مِنْ بَغْضَاهُ

1. Muéstrate complaciente con el enemigo de puertas afuera,
 si te ves obligado a buscar complacencia.
2. ¿Cuántas personas no me sonríen a mí
 mientras yo estallo de odio hacia ellas?

Suyos son también los siguientes versos:

۱. لَكَهُ إِخْوَانَ تَنَاءُتْ دَارَهُمْ⁷²
 حَفَظُوا الْوَدَادَ عَلَى النَّوْيِ أوْ خَانَوا
 ۲. يَهُدِي لَنَا طَيِّبَ الثَّنَاءِ وَدَادَهُمْ
 كَالْنَدِ يَهُدِي الطَّيِّبَ وَهُوَ دَخَانٌ.

1. ¡Por Dios! Hermanos cuyos hogares distan entre sí;
 pese a la distancia conservan el cariño o bien lo traicionan.
2. Su amor nos trae la fragancia de la alabanza
 como el incienso del pebetero que, aun siendo humo, nos llega
 perfumado.

Finalmente traducimos unos versos de su hijo Abū ‘Abd Allāh Muḥammad que reproduce al-Marrākušī en el vol. VIII de su *Dayl*. Su tema, la petición de clemencia y perdón a Dios, fue muy cultivado por los alfaquíes de esta época⁷³. Destaca la utilización de léxico propio de la poesía preislámica, como *rab'*, ‘āy, *mujayyam*.

۱. إِلَيْكَ إِلَاهُ الْعَرْشِ يَشْكُو تَرْحِمًا⁷⁴
 عَلِيلٌ بِأَمْرِ أَنْذُنِبِ تَالِمًا
 ۲. شَكِيْ قَلْبَهُ لَمَا تَعَاطَمْ ذَنْبَهُ
 فَحَطَّ بِأَرْجَاءِ الرَّجَاءِ مُخِيمًا
 ۳. وَعَاجَ بِرِيعِ الْجَوْدِ يَسْأَلُ ضَارِعًا
 عَوَارِفَ رَبِّ لَمْ يَزِلْ مُتَكَرِّمًا

⁷⁰ *Dayl*: إِرْضَاهُ.

⁷¹ *Takmila*: بِوْجَهِ.

⁷² Metro kāmil.

⁷³ M. S. Achekar, "La poesía de los alfaquíes", p. 263.

⁷⁴ Metro *tawīl*.

٤. يداوي سقام المذنبين بعفوه
فيصفح أفضلاً ويسمح منعماً
٥. فكيف يرى في باب جودك خاتماً
وما خاب عبد قط جودك يمما

1. ¡Dios del trono! A Ti se lamenta pidiendo misericordia, afectado, dolido por las enfermedades de los pecados.
2. Su corazón sufre en la medida en que aumenta su pena y ha levantado en la esperanza un campamento.
3. Se ha parado en el cuarto de la generosidad a pedir con humildad los favores de un Dios que siempre es generoso.
4. Cura el mal que sufren los pecadores gracias a Su indulgencia, se fija en las virtudes y perdona benévolamente.
5. ¿Cómo se va a ver decepcionada una persona a la puerta de Tu generosidad cuando de la abundancia de Tu generosidad nunca quedó decepcionado un siervo?